

Tengo palabras para nombrarte y amarte*

SANDRA INÉS ZULUAGA SÁNCHEZ
Coordinadora de Asignación de Recursos, Fundación Éxito (Colombia)

YICEL NAYROBIS GIRALDO GIRALDO
Docente investigadora del Programa de Maestría en Educación y Desarrollo Humano, Regional CINDE Medellín

El más alto, el más puro alcance del acto contemplativo es aquél que ha conseguido dejar detrás de sí al lenguaje. Lo inefable está más allá de las fronteras de la palabra. Es solo al derribar las murallas de la palabra cuando la observación visionaria puede entrar en el mundo del entendimiento total e inmediato (Steiner, 1982, p. 34-35).

1. ¿Por qué la primera infancia debe ser una prioridad?

El siglo XXI ha puesto especial interés en la primera infancia, pues las evidencias científicas de las ciencias de la salud, la economía y las humanidades han recomendado concentrar la atención en esta etapa por ser el momento en el que se presenta el más rápido crecimiento y cambio en la vida de los humanos en términos de maduración del cuerpo y del sistema nervioso, de desarrollo físico, de la capacidad comunicativa y las aptitudes sociales e intelectuales.

En el texto *Los doce que sobreviven*, fortalecimiento de los programas de desarrollo para la primera infancia en el Tercer Mundo, Myers dice:

continúan acumulándose pruebas procedentes de los campos de la fisiología, la nutrición y la psicología que indican que los primeros años son fundamentales para la formación de la inteligencia, la personalidad y la conducta social [...], investigaciones recientes han fortalecido el argumento a favor de la atención temprana, al mostrar que la estimulación sensorial del ambiente afecta la estructura y la organización de las vías neuronales del cerebro durante el periodo de formación (1993, p. 14).

La tradición popular habla de que los bebés no tienen uso de razón, y especialmente en los primeros meses de vida en que apenas balbucean, se cree que solo son suficientes los cuidados básicos que garanticen su supervivencia. Sin embargo ya se cuenta con evidencias de que la información que reciben desde la gestación se convierte en insumo para su inserción social y disposición para el aprendizaje. Bowlby, de acuerdo con sus investigaciones, afirma: “niños muy pequeños se dan incluso mucha más cuenta de significaciones de los tonos de voz, los gestos y las expresiones faciales, que los adultos y desde etapas muy iniciales, los lactantes son agudamente sensibles al modo en que se les trata” (1995, p. 33).

* Este artículo se deriva de la investigación titulada “Tus historias me ayudan a crecer” realizada por Doris Liliana Henao Henao, Margarita María Corrales Urrea y Sandra Inés Zuluaga Sánchez en el marco de la Maestría Educación y Desarrollo Humano, ofrecida por la Universidad de Manizales en convenio con la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano – CINDE. La investigación tuvo en cuenta las experiencias, a modo de relatos, de los/as participantes que asisten regularmente al Programa de Lectura PARAMÁ PARAPÁ de la Fundación Ratón de Biblioteca ubicada en el barrio Villa de Guadalupe de la ciudad de Medellín (Colombia), quienes son en su mayoría mujeres (madres de familia) y niños y niñas menores de 3 años.

Otros avances científicos dan cuenta de que la mortalidad infantil disminuyó entre 1990 y 2010 en 4.4 millones de niños, tal como aparece publicado en la web de la revista *The Lancet* (2010), mal se haría entonces, si no se dotara esa esperanza de posibilidades ciertas para construir una biografía digna, pues el principal motor para alentar la inversión en la infancia debe ser la ética que nos hace humanos. O como dice Hannah Arendt (1996, p. 180), la de ser la esperanza de iniciar una historia y con ella hacer realidad una nueva manera de habitar la tierra, como una oportunidad para superar los altos niveles de inequidad, injusticia, violencia y destrucción de los recursos naturales.

Con los niños se puede construir un nuevo capítulo en el que se favorezca el desarrollo de las potencialidades de cada ser humano y permitir a todos: “tener una larga y saludable vida, adquirir conocimientos y tener acceso a los recursos necesarios para disfrutar de un nivel de vida decoroso” (Programa de Apoyo a la Construcción de la Política de la Primera Infancia, 2006, p. 32).

También es preciso analizarlo desde una perspectiva de derechos, y especialmente en el contexto colombiano, pues nuestro país cuenta con un amplio marco jurídico que favorece y cualifica la atención a la infancia. En 2006 se promulgó la Ley de Infancia y Adolescencia, y posterior a ella se creó la Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional, la Política Educativa para la Primera Infancia y la Ley de Atención Integral de los Niños de la Primera Infancia del Sisbén 1, 2 y 3. Un marco legal amplio que alinea al país con la Convención de los Derechos de los niños de la Asamblea de la ONU en 1989 y exige al Estado destinar parte de sus presupuestos nacionales y locales a la atención prioritaria de la niñez.

Adicionalmente, se cuenta con los análisis realizados por los economistas con el interés de identificar cuáles son los programas que pueden entregar mayor rentabilidad en las inversiones monetarias, desde la perspectiva de los costos que tienen los programas de prevención y del retorno económico que proveen en el largo plazo.

James J. Heckman (2001, p. 7), Premio Nobel de Economía de 2000 y actual asesor del Presidente de los EEUU Barack Obama, ha demostrado que los retornos más altos por dólar se alcanzan en las inversiones realizadas durante los primeros años de vida, pues no solo generan mejores condiciones de crecimiento para los niños, sino que posibilitan retornos a lo largo de la vida, serán adultos con mayor capacidad para aprender, adaptarse a los cambios, tener disponibilidad para trabajar con otros y desarrollar capacidades para superar las dificultades.

Sin embargo, la primera infancia no puede valorarse desde una óptica meramente rentista, sino que debe comprenderse desde múltiples dimensiones y posibilidades, como una esperanza para construir y generar opciones de realización de cada individuo. Además de poner a los niños en un nuevo lugar, como sujetos activos con capacidades de participar en la reinención del devenir humano, con posibilidades para construir biografías que rompan con la perpetuación de un destino signado por el contexto.

Esta serie de razones pueden ser el mejor argumento para convertir la primera infancia en una prioridad, y permitir que más de 4.5 millones de niños colombianos tengan la oportunidad de armar un equipaje en términos de salud mental y física que potencialice su aprendizaje, su inserción al mundo social y económico, y que se les provea de bases sólidas para construir un proyecto de vida digno y que les permita ser parte de una sociedad equitativa y próspera.

2. Ya te comprendo

A pesar de la creencia popular de que los bebés solo necesitan ser cuidados en sus primeros años para garantizar su supervivencia, la ciencia ha demostrado que tienen un interés innato por ver el mundo. La doctora Silvia Fiagiacone (2010) de Adineu – Neuroeduca, en una conferencia dice que desde las primeras semanas de vida se sostiene la mirada y se logra más fácil en relación con caras sonrientes. Al año, los niños miran a los padres, y luego ellos miran el objeto observado por el adulto; entre cuatro y seis meses los chicos responden de manera diferente a las estímulos de los adultos, y así se construye un terreno común, se les hace partícipes de la comunidad.

Son los cuidadores de los bebés los que permiten que se aumente o disminuya la interrelación, pues la estimulación es un proceso de doble vía en el que el bebé mira a su madre y si ella le responde, lo más probable es que se genere una cadena de respuestas entre uno y otro que permite pasar del balbuceo, a la palabra y luego apropiarse de la lengua.

Para que el bebé aprenda a hablar necesita escuchar, ver y sentir la conversación de su comunidad, pues los solos gestos del adulto, le ayudan a conectar el cerebro con sus sentidos, y así más tarde a desarrollar y reconocer su propia voz. “El niño más pequeño es un gran conversador y se ha observado que emite más sonidos de los que podrá producir después, cuando ya haya dominado el lenguaje” (Bonnafé, 2008, p. 74).

Incluir los niños en actividades sociales los va insertando en el mundo y los dota de la información necesaria para ser parte de él. El ritmo, la voz, la presencia, el olor y los gestos de su familia, por ejemplo, le dicen que no está solo, le dan confianza para moverse, apropiarse y expresarse.

Tal como plantea Bonnafé: “El emperador Federico II de Suabia en el siglo XVIII hizo criar a los recién nacidos con la prohibición de dirigirles la palabra buscando descubrir una lengua original, y lo único que logró fue que todos los bebés se murieran” (2008, pp. 73-74). Puede que en aquel entonces no hubiera más que una intuición para demostrar que los seres humanos necesitamos del ambiente entre humanos: palabras, amor, alimentación, caricias y conversación para poder sobrevivir, pero se logró, de una manera cruel e inhumana, comprobar que en la soledad y el mutismo no podemos crecer.

Ahora comprendemos que los niños que se crían sin lenguaje, no solo quedan relegados a un mundo carente de palabras, sino a la falta de oportunidades, a la imposibilidad de interactuar con otros, de jugar, de aprender y de imaginar. Lo no nombrado en los primeros años, podrá ser lo no poseído y lo no reconocido a lo largo de la vida: “¿Qué es esto?, no solo pregunta por un nombre concreto. El niño que lo pregunta busca algo más: que una persona mayor hable del mundo. ¿Qué es esto? Pide tiempo para el diálogo, para pensar, para sorprenderse, para maravillarse” (Manen, 2004, p. 23)

La estimulación desde el lenguaje proporcionada por los adultos es crucial para el desarrollo cognitivo y lingüístico del niño, pero a la vez para su desarrollo emocional y social; los niños que han tenido una familia que pasa por la palabra las situaciones cotidianas, aprenden a que por medio del lenguaje puedan tramitarse sus emociones: “los niños que no logran manifestar sus necesidades verbalmente frecuentemente fracasan en la escuela y en muchas otras circunstancias de la vida, en parte porque no pueden expresar sus sentimientos y explicar claramente lo que desean” (Oates, 2007, p. 18).

¿Qué decir entonces de los niños que “callan” porque no tienen palabras, de aquellos que tienen que acudir a la acción porque no tienen el lenguaje para describir qué pasa en su interior? ¿Qué experiencia se tiene frente a la imposibilidad de nombrar-se y nombrar a otros? ¿Podría denominarse experiencia auténtica a aquello que no se puede nombrar, y que nos impide nombrar-nos y nombrar-me en ella? En la imposibilidad de nombrar, se expresan la impotencia, la rabia, la soledad y el dolor de no saber cómo se comparte, se transa y se escucha.

Es pertinente entonces preguntarse por las opciones que tienen las familias para superar las historias de mutismo y falta de capacidades, para proveer a sus hijos de los ingredientes básicos para desenvolverse en el mundo actual, bullicioso, y dominado por la palabra, por el lenguaje impuesto por la tecnología, en el que se dice, pero no se escucha, se construye desde la narración de frases cortas, interrumpidas y permanentes. No hay pausa, ni silencio. Se cuenta con una grafía rápida y reducida para referirse al hacer y al tener. “La modernidad ha impuesto el ruido. El único silencio que conoce y tolera la sociedad de la comunicación es el de la avería, el del error de la máquina, el de la interrupción de la transmisión” (Mélích, 2002, p. 163).

Cómo aprovechar entonces las potencialidades de los primeros años para proveer a las familias de la capacidad suficiente para brindar un buen ambiente de crecimiento, pues

las familias son, de hecho, mucho más importantes a la hora de explicar los resultados escolares, que los insumos brindados por la escuela [...]. Por lo tanto un niño que ingresa a la escuela, que viene de una familia que no le ha leído, que no lo ha estimulado, ni desafiado de una manera efectiva, ese niño tiene una muy pobre perspectiva de futuro. [...] Las escuelas tienen que trabajar con lo que las familias y las comunidades les provean (Heckman, 2001, p. 7).

3. Los bebés entran en la biblioteca

Semanalmente, un grupo en promedio de 10 familias con niños menores de tres años, asisten al Programa de promoción de lectura de la Fundación Ratón de Biblioteca, PARAMÁ PARAPÁ que se realiza en el Barrio Villa Guadalupe de Medellín. Este es un programa que nació en 2007 con “el objetivo de ser aliados de los padres de familia en la vivencia de una crianza afectiva, a partir de un proceso sensible y humano que parte de la lectura, la escritura y el arte”¹.

PARAMÁ PARAPÁ es un programa de promoción de lectura centrado en la conversación, no en el libro, ni en las recomendaciones de ¿Qué leer?, ¿a qué edad leer, ¿por qué leer? Es un espacio de encuentro que abre la posibilidad de expresión, permite que la conversación fluya, que los adultos verbalicen sus vivencias. ¿Y los niños? ¿Qué pasa cuando sus cuidadores se dedican a conversar? pues ahí está la disposición de estar juntos, la música, las palabras, los silencios. Es la bienvenida a la comunidad, a un espacio en el que hermanos, tíos, abuelos y vecinos se disponen para los niños. “Durante el viaje compartimos, conversamos, observamos objetos detenidamente y reflexionamos sobre eventos pasados o por venir, y al final, cuando cerramos el libro, el viaje continúa porque lo convertimos en anécdota, lo recontamos. En tal momento, esa historia ya hace parte de nuestras historias” (Flórez & Sepúlveda, 2004, p. 309).

¹ Esta información fue tomada de los documentos instituciones que tiene la Fundación Ratón de Biblioteca sobre sus programas.

En cada sesión semanal del Programa, la lectura está acompañada de música, literatura, conversación y manualidades entre otros, es un espacio que responde a procesos de planeación flexible.

-No me acuerdo cuando vine por primera vez, siempre he estado aquí (Participante 6).

-Cuando yo estaba en embarazo y el bebé no se movía, yo venía a relajarme a la biblioteca, y él empezaba a brincar (Participante 5).

De los antecedentes de los programas de promoción de lectura con bebés, se debe tener en cuenta que, tanto en Medellín, como en Colombia y en el exterior existen programas para la primera infancia, cada uno con un estilo particular y unos objetivos específicos. Se tiene la familia como público, y el interés porque sea ella la que estimule la lectura en los niños desde el nacimiento hasta los seis años.

Leer en Familia es un programa que Fundalectura lanzó en 2003 [...]. Incentiva a los padres de familia para que lean con sus hijos desde que nacen. Además de fomentar la costumbre de leer en casa, tiene como propósito fortalecer los vínculos afectivos entre padres e hijos y establecer una red de formación de lectores entre la escuela, el hogar y las bibliotecas públicas y escolares (Flórez, 2006, p. 19).

Lo que hace diferente a PARAMÁ PARAPÁ, es que la biblioteca aparece en las familias como una coincidencia con su interés de encontrar un programa de estimulación para sus bebés y un ambiente acogedor para ser escuchadas: "Yo llegué acá cuando el bebé tenía tres o cuatro meses porque una muchacha, por donde yo hacía la labor social, me dijo -mira, allá abajo en Ratón de Biblioteca están haciendo unos cursos de estimulación para niños" (Participante 1).

Este es un programa de promoción de lectura que se centra en el lector, en los adultos y niños que descubren el mundo desde la pregunta ¿Para qué? ¿De qué otra manera puede ser? Aquí el libro se vuelve cotidiano y la biblioteca el lugar predilecto para encontrarse con ellos.

-Mil y mil gracias Fundación Ratón de Biblioteca por permitirnos descubrir cada vez más el mundo a través de la lectura, me siento muy afortunada y feliz por pertenecer a esta Fundación además porque confían en mí y me prestan los libros para llevarlos a la casa (Participante 9).

-Este programa nace después de concertar los intereses institucionales por involucrar más a los padres en la crianza de sus hijos y el quehacer de los centros de lectura con las necesidades halladas en las familias, además de la experiencia recogida por siete años de promoción de lectura para los niños y jóvenes del barrio (Fundación Ratón de Biblioteca, 2009).

En los procesos de evaluación de los programas de la Fundación Ratón de Biblioteca dirigidos a niños y jóvenes, se encontró que un castigo recurrente de los padres era prohibirles la asistencia a la biblioteca hasta que no cumplieran con otros deberes; como respuesta a esta situación, la Fundación realizó una serie de visitas domiciliarias, en las que se evidenció que los niños necesitaban espacios de esparcimiento y las madres de escucha. La biblioteca inició entonces talleres para mujeres, pero se encontró que no había quién cuidara de los hijos más pequeños, por ello diseñó un programa para padres con niños menores de tres años.

Así se concibe un programa de promoción de lectura para la primera infancia basado en las necesidades de la comunidad, y como lo describe la Fundación: "no se concibe desde la pedagogía, la escolarización o la concepción de la biblioteca como instrumento cultural, sino desde la pregunta por el niño

en el contexto de un barrio”, de la Comuna 1 de Medellín, un sector popular atravesado por la violencia y las carencias económicas.

Las familias encuentran en el Programa las palabras para nombrar lo que pasa en su hogar y en su vida, se convierte en un espacio propio, un tiempo para sí, para compartir con el bebé y para escuchar otras experiencias de cómo resuelven las situaciones que se presentan en la familia, cómo enfrentar las diferencias de opinión entre padres, las preguntas de los niños, las dudas sobre la lactancia y la salud, entre otros. “Para mí es sagrado venir al taller, todos en mi familia saben que yo no me pierdo el taller. Uno sale de la casa, el taller es recreación, aprendizaje” (Participante 5).

Algunas asisten desde hace tres años, desde la gestación, el momento más oportuno para acompañar a las familias, por ser un periodo en el que son más sugestionables al acompañamiento y preparación para la crianza y porque se posibilita la creación de un vínculo afectivo fuerte para el resto de su vida.

La familia en la que ha nacido un nuevo bebé constituye un punto estratégico en el que romper el círculo vicioso constituido por niños con alteraciones que crecen para convertirse en padres con problemas psíquicos y que a su vez tratan a sus hijos de un modo que la generación siguiente desarrolla trastornos idénticos o parecidos. En la actualidad conocemos bien la ventaja que supone tratar precozmente a los niños; lo que propugnamos ahora es que también los padres al llegar a desempeñar este papel deber ser tratados muy pronto (Bowlby, 1995, p. 37).

La mayoría de los asistentes son mamás que, a través de sus narraciones, manifiestan su preocupación por asumir su rol: “es un reto, cada día tiene que estar uno innovando, cambiando, pero también exigiéndoles” (Participante 2). A los veinte años ya tenían su primer hijo con la idea de que ser mamá es: “Lo que le da el verdadero sentido a seguir viviendo” (Participante 7); “Cada gesto de los hijos, lo hace a uno olvidar los problemas, le quita a uno los desvelos que uno tiene por otras cosas” (Participante 2). Hoy tienen tres, cuatro hijos o más, sin embargo ven su tarea como un continuo que exige preparación permanente, a pesar del cansancio y de los horarios extenuantes que exige la crianza, “Es muy pesado, me mantengo cansada, pero de todas maneras los quiero mucho” (Participante 4). Todas ellas llegaron al programa buscando preparación.

En cada sesión semanal de PARAMÁ PARAPÁ, la lectura es parte fundamental, sin embargo no es solo desde el libro, es la lectura del contexto, del propio cuerpo y del de los niños; la lectura y el libro se convierten en la excusa para el encuentro, en una posibilidad para que mamás, tías, abuelas, papás, hermanos, construyan e imaginen otros mundos posibles; para los niños es un espacio de goce, reconocimiento y construcción de imaginarios.

En las jornadas de encuentro se posibilita conocer otras visiones y maneras de criar a los hijos, se investiga cómo se hace en otro lado, qué dicen los libros, la televisión, las películas. Entre risas cada uno dice lo que piensa, ha buscado o ha aprendido de otros, múltiples opciones que les permiten ser ciudadanos activos y críticos frente a su propia vida y a las posibilidades que les están abriendo a sus hijos. El acceso a la literatura como lo dice Larrosa “nos enseña a problematizar cómo nombramos lo que vemos y cómo vemos lo que nombramos” (2003, p. 288).

Durante el periodo de la investigación al que nos referimos, en las actividades del Programa se incluyeron las indicaciones de cómo se practica el masaje shantala, una práctica de la India que les permite a los bebés percibir su cuerpo, entrar en contacto con la piel de su madre o de quien lo practica, percibir su olor y sentir su presencia, una técnica en la que los adultos realizan una serie de caricias en el pecho, el estómago, los brazos, las manos, las piernas, los pies y la espalda del bebé. "Le hablo, le pongo música, le hago masajes y me relajo con ella" (Participante 3).

Igualmente, en este periodo, apareció en PARAMÁ PARAPÁ la escritura de la biografía del bebé, como quedó grabado en este diario:

Cuando nací, mi mamá cumplía ocho meses de tener en su vientre la personita que la va a acompañar por toda su vida. Tenía mucho afán de conocer a mamá y a papá, estaba apurado de llegar a mi nuevo hogar, aunque en el que me encontraba era muy rico y caluroso. Pasó mi primer mes pegado al seno, que es lo más rico que he probado en la vida (Diario, Participante 10).

Los adultos fueron motivados a escribir, las madres, tías o abuelas se pusieron en la tarea de poner en su propia voz o la del niño la historia de cómo se enamoraron los padres, cómo llegó la noticia de su nacimiento, cómo es la cotidianidad de sus días, cómo aparecen en la historia y cómo son nombrados en ella. "Aprender a usar el lenguaje comprende el aprendizaje de la cultura [...] cómo expresar las intenciones de acuerdo con ella [...], cómo podemos concebir la cultura y de qué modo ésta brinda los medios, no solo para realizar transacciones con los demás sino para concebirnos a nosotros mismos en esas transacciones" (Bruner, 2004, p. 75). En este sentido, la lectura de la propia vida y la de los otros, tanto en lo literal como en lo metafórico, es el acto por medio del cual nos interpretamos y comprendemos a nosotros mismos, pues "leyendo vamos refigurando el personaje que somos, escuchando relatos y narraciones mejoramos nuestra capacidad para comprendernos a nosotros mismos en las diferentes etapas de nuestras vidas" (Bárcena & Mélich, 2000, p. 118). Del mismo modo, Bruner asegura que "la realidad que construimos está hecha de narraciones, de aquello que *nos cuentan* y *contamos* le da forma y contenido (cultural y normativo). Nuestra experiencia del mundo también es, y ante todo, una *experiencia narrativa*" (1999).

Por voluntad propia, estos diarios se comparten con los compañeros del Programa, se hacen públicos y motivan la conversación. Los adultos de PARAMÁ PARAPÁ se convierten en mediadores de la relación que tendrán sus hijos con la lectura, la escritura, y expresiones culturales como la música, el juego y la palabra, ellos van llenando el equipaje con el cual los bebés enfrentarán su crecimiento y construirán su historia; "Los juegos, los cantos trato de memorizarlos, los copio, los estudio y los pongo en práctica, las cosas que nos han enseñado ahora último, las pongo en práctica" (Participante 2).

4. Apropiamos nuestra voz: algunas conclusiones

De la asistencia adecuada de estos niños al interior de la familia no se tienen evidencias, pero este proyecto de investigación sí permite hablar de la disposición de la familia y la comunidad para con sus niños, de la conexión que se percibe en cada una de las actividades que allí se desarrollan y en las narraciones que se refieren a la cotidianidad en el hogar. Con el taller el lenguaje empieza a ser parte fundamental en la vida, hay palabra para el amor, el juego, la alimentación y para ayudar a crecer.

El Programa contribuye a superar la idea del niño como un sujeto que requiere únicamente cuidado y protección, para convertirlo en provocador del diálogo con el adulto, tanto en la lectura como en la expresividad. Lo dice Manen, "nombrar el mundo constituye una poderosa actividad humana. "¿Qué es esto?" no sólo pregunta por un nombre concreto. El niño que lo pregunta busca algo más: que una persona mayor le hable del mundo. "¿Qué es esto?" pide tiempo para el diálogo, tiempo para pensar, para sorprenderse, para maravillarse" (2004, p. 23). Los niños buscan entablar relaciones de comunicación y diálogo permanente con el adulto para aprender a nombrar el mundo y a nombrar-se a sí mismos. El mundo se presenta ante ellos de manera misteriosa y fascinante, así que sienten curiosidad con respecto a todo lo que les rodea. Siguiendo nuevamente con Manen, "nombrar algo, es efecto, es más que aprender a etiquetarlo. En el acto de nombrar alumbramos algo ante nosotros. Llamar algo por su nombre significa llegar a conocer qué es realmente, qué significa ese *qué* y ese *esto*. Al nombrar las cosas desarrollamos una nueva familiaridad con ellas; empezamos a reconocer nuestros "yos" en el mundo que nos rodea" (2004, p. 24).

En el ejercicio de nombrar, el niño aprende a encontrar un lugar en el mundo, esto es, a "ser-en-en-mundo" a la par con su cuidador, deja de ser solo observador y receptor para ser explorador motivado por el adulto y motivador del adulto. Trascienden la disposición mental y corporal que desde los primeros años de vida generan un ambiente en el que se comprende el interés del niño por conocer y apropiarse del mundo, no deja que estas familias establezcan una relación inicial de estar juntos en vacío o como solo presencia. En esta experiencia de estar juntos, los niños se sienten motivados y animados a expresar su asombro y fascinación por el mundo, y los adultos generan condiciones que hacen posible la estimulación del asombro, de la sorpresa y de la inquietud. La cercanía con la literatura, la música, el juego, les provee a las familias la capacidad para usar lenguajes múltiples para expresar sus emociones, para crear significados compartidos. Además, introduce el ritmo como un elemento de socialización en el que aparece el turno, la espera y se crea el espacio para sí y para el otro.

En PARAMÁ PARAPÁ hay una propuesta complementaria y alternativa a los programas bastante difundidos de promoción de lectura, educación inicial, asistencia en salud o apoyo psicosocial a familias, que permite conectarlas con sus bebés desde las rutinas de crianza en los primeros meses de vida. Este es un programa que da resultados en el fortalecimiento de los vínculos entre la madre, el hijo, los hermanos y el padre, es una experiencia de cómo se involucra a las familias y la comunidad en la construcción de una base amplia y segura para que los niños se tracen un camino largo, firme y placentero.

Es una opción que se suma a las alternativas de atención a la primera infancia porque parte de una organización que conoce el barrio, los niños y finalmente llega a la familia para escucharla, para recibirle lo que sabe, cree y se pregunta, contrario a lo que hacen muchos programas que llegan a la comunidad: "definidos siempre por lo que les falta, por lo que necesitan, por lo que no son, por lo que deberían ser" (Larrosa, 2003, p. 293).

La metodología de la promoción de lectura es una opción indicada para diseñar programas de atención a la primera infancia porque en el compás de palabras y silencios permite comprender, escuchar y leer a los recién llegados; enseña la paciencia para escuchar y comprender cuál es el momento para salir a escena y tomar la mano de las familias para acompañarlas en la crianza. En PARAMÁ PARAPÁ los niños acceden al lenguaje, apropian el silencio, conocen el ritmo, y los adultos encuentran su voz, reposan la palabra, reflexionan sus actos y comprenden la escucha.

Referencias bibliográficas

Libros

- ARENDE, H. (1996). Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión y la política. Barcelona: Península.
- BÁRCENA, F., y MÉLICH, J.C. (2000). La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad. Barcelona, España: Paidós.
- BONNAFÉ, M. (2008). Los libros, eso es bueno para los bebés. Barcelona: Océano Travesía.
- BOWLBY, J. (1995). Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida. Madrid: Morata.
- BRUNER, J. (1999). La educación, puerta de la cultura. Madrid: Visor. 216 p.
- BRUNER, J. (2004). Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia. Barcelona: Gedisa.
- CABREJO-PARRA, E. (2004). Lectura en la primera infancia: ¿Por qué y para qué? En Memorias 6.º Congreso de Lectura (p. 394). Bogotá: Fundalectura.
- FIGIACONE, S. R. (septiembre 2010). Neurodesarrollo. Responsabilidad social empresarial. Buenos Aires.
- FLÓREZ, R. (2006). Leer en familia en Colombia; reporte de investigación y experiencias. Bogotá: Fundalectura.
- FLÓREZ, R. & SEPÚLVEDA, A. (2004). La lectura compartida: escenario de encantamiento y aprendizaje. En Memorias 6.º Congreso Nacional de Lectura. Bogotá: Fundalectura.
- HECKMAN, J. (octubre 2001). Inversión social en capital humano y pobreza. Conferencia en la inauguración del Centro de Evaluación y Estudios en Economía Social para el Alivio de la Pobreza. Argentina: Universidad Torcuatto di Tella.
- LARROSA, J. (2003). La experiencia en la lectura. Estudios sobre literatura y formación. México: Fondo de Cultura Económica.
- MANEN, M. V. (2004). El tono en la enseñanza: El lenguaje de la pedagogía. Barcelona: Paidós.
- MÉLICH, J. C. (2002). Filosofía de la finitud. Barcelona: Herder.
- MYERS, R. (1993). Los doce que sobreviven. Fortalecimiento de los programas de desarrollo para la primera infancia en el Tercer Mundo, Washington: OPS. Unicef.
- STEINER, G. (1982). Lenguaje y silencio. Barcelona: Gedisa.
- WINNICOTT, D. W. (2004). El hogar, nuestro punto de partida. Ensayos de un psicoanalista. Buenos Aires: Paidós.

Revistas

- OATES, J. (ed.). (2007). La primera infancia en perspectiva 1: Relaciones de apego. La calidad del cuidado en los primeros años. Londres: The Open University.
- PROGRAMA DE APOYO A LA CONSTRUCCIÓN DE LA POLÍTICA DE LA PRIMERA INFANCIA. (2006). Colombia por la primera infancia. Política pública para los niños desde la gestación hasta los 6 años. Bogotá: Autor.

Recursos electrónicos

- The Lancet*. (2010, junio 5) <<http://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736%2810%2960703-9/abstract>> [Consulta 15 de septiembre. 2010]